

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días
últimos de cada mes

A nuestros compañeros

Como podrán haber visto éstos, EL SUDOR no se ha publicado en la quincena pasada, habiendo pasado de quincenal á ser mensual.

Razones de economías, por ahora, ha hecho tomar esta determinación, lo que es de sentir bastante por cuanto esta pequeña tribuna es de gran utilidad para nuestra clase; hoy que nos hallamos los obreros en lucha constante con un régimen social contrario á nuestros intereses.

Precisa por lo tanto, que hagamos un pequeño esfuerzo para que siga como nació, pues sabido es de todos que esta pequeña tribuna es un arma por la cual hacemos contener algo á todos aquellos que, no sintiendo más que sus egoísmos, no miran, ó no se quieren fijar, en las miserias y dolores por que pasa la clase obrera.

No desmayemos, compañeros, y demos vida á un «órgano» que, aunque pequeño, ejerce gran función en nuestras vicisitudes por ese algo á que aspiramos.

A LOS TONELEROS

! ADELANTE !

Es de ensanchar el ánimo y presta nuevos alientos, cuando vemos que el espíritu societario en nuestro gremio no decae.

Una corporación que siempre fué la primera en la brecha, que prestó su concurso á todas las demás para que se organizaran, y que de antiguo cuenta con brillantes páginas en la historia de las luchas sociales, debe ocupar siempre su puesto y debe seguir dando ejemplo de cons-

tancia y entereza á todos los obreros portuenses.

Así es preciso, porque la lucha entre el capital y el trabajo tiene que ser cada día más reñida, porque los elementos que el Progreso facilita los van acumulando en su provecho los que disponen del dinero, que egoístas y ambiciosos creen que es posible que subsista una sociedad compuesta en su mayoría de proletarios, que sin protesta se dejen esclavizar y no tengan más aspiraciones que la de servirles cuando á ellos les convenga, y morir de hambre cuando no necesiten utilizar sus servicios.

¡Inhumanas pretensiones que no es posible que puedan realizarse!

El obrero sabe que tiene necesariamente que defenderse contra estos absurdos del egoísmo, y sabe también que para ello no puede contar más que con sus propias fuerzas, que no le han de auxiliar los gobiernos, porque en este sistema que nos rige, los gobiernos los forman los grandes burgueses. Sabe también á qué atenerse respecto á las predicaciones de la iglesia, cuyas teorías se reducen á predicar la resignación y la pobreza, al mismo tiempo que ella acapara los bienes terrenales.

Conoce perfectamente que los burgueses que en nombre del catolicismo le hablan y le ponen á cada momento por delante el Cristo, son los primeros que de él se burlan, y con la misma mano que cojen, para leerla, una Encíclica del Papa, le rebajan en la lista de sueldos algunos reales y les aumentan algunas horas en la jornada.

Todo esto lo sabe y lo conoce bien el obrero; y sabe más, sabe que lo mismo que sus esposas, sus hijas, al servir en muchas casas, salen deshonradas, como cuando le roban algunas prendas de las pocas que tienen con que cubrir sus carnes, son arrojadas á la calle sin miramiento alguno (1) en lugar de

(1) Este caso se ha dado recientemente en una «respetable» casa del Puerto.

buscar ó indagar, como buscan é indagan informes para hacerse de «criadas», y porque todo esto lo sabe, sería un insensato, un loco de remate, si abandonara sus medios de defensa y si no trabajara con decisión y entusiasmo por defenderse de todos esos explotadores que á costa de la vida de sus semejantes aumentan para sí solos el bienestar y las riquezas.

Por eso ensancha el alma y fortalece el espíritu cuando dentro del gremio se vé que hay constancia en nuestras luchas.

¡Adelante, pues!

Nuestro Congreso Socialista

Han tenido fin las tareas del VII Congreso socialista, y puede decirse, que las deliberaciones y acuerdos tomados en él han de influir en nuestro Partido por las sanas inspiraciones que han guiado á los delegados que han tomado parte en tan honrosa como útiles tareas.

Inspirados siempre los socialistas españoles en las exigencias de la realidad, y sin perder nunca de vista el medio en que se desenvuelven sus actividades, claro es que sus congresos no pueden tener aquella resonancia universal que revisten los que celebran nuestros correligionarios en países donde el Socialismo representa ya un factor de fuerza extraordinaria, teniendo que limitar su labor al perfeccionamiento gradual de su organización, á dar cohesión cada vez mayor á sus huestes y á facilitar la propaganda y arraigo de nuestras ideas entre el mayor número posible de trabajadores.

Esto no obstante, y dentro del estrecho círculo trazado por sus modestas fuerzas y por las especiales condiciones económicas y políticas de la nación, el Partido no se aparta nunca de la senda seguida por el Socialismo internacional, como lo demuestra la adhesión del Congreso á las resoluciones del de Amster-

dam en la cuestión de táctica, y como lo prueba su voto favorable á la proposición del Partido Socialista de Francia, acerca de la acción común que ha de adoptarse para prevenir é impedir la guerra; su declaración de simpatía hacia los valientes revolucionarios que en Rusia luchan heroicamente contra el zarismo, y su protesta contra los atropellos del despótico Gobierno de la República Argentina.

En este Congreso, como en todos los celebrados, se ha podido ver por las discusiones mantenidas, la más perfecta armonía entre los congresistas y la fraternidad y la consideración personal han dominado entre los que sostenían opuestos pareceres ú ofrecían distintos puntos de vista. Razonadores sobre todo nuestros amigos, bastaba que se señalara la inoportunidad de algunas de las proposiciones incluidas en el orden del día para que las retiraran los representantes de las Agrupaciones proponentes, sin que se manifestaran mortificaciones de amor propio y atentos todos al deseo de atemperar su conducta á los dictados de la realidad, demostrando con esto lo que ya muchas veces se ha dicho: esto es: que en nuestro Partido no hay Jefe indiscutible, ni está sugeto á la tutela y al capricho de alguna personalidad.

Todos los acuerdos tomados en él van encaminados al bienestar de nuestra clase, por donde hay motivos para felicitarse del resultado de las tareas del VII Congreso socialista español, pues á poco que se modifiquen las pésimas condiciones políticas del país y la clase capitalista nuestra dé algunas señales de querer rectificar sus procedimientos suicidas, el Socialismo español entrará en un período de gran actividad y de acción fecunda, no ya solo para el proletariado, sino en bien de la nación en general.

De localidad

Paolo, el incansable colaborador de la *Revista Portuense*, el hombre que se afana por ayudar á la regeneración del Puerto, el propagandista, en fin, de todas las cosas públicas, lo mismo en lo político que en lo económico, en lo social que en lo religioso y moral, que se relaciona con nuestra «decaída ciudad», pide, en su *hoja* del día 19 una suscripción popular para regalar al alcalde, Sr. Heredia, un bastón en prueba de sus trabajos por la anulación del reparto vecinal.

Pues yo, amigo Paolo, que no soy contrario á eso que no ha salido de V., que V. no lo ha pensado siquiera, sino que *cogido* lo ha echado V. á volar; y no soy contrario á las suscripciones por aquello de que cada cual hace lo que le dá la real gana en ellas; yo, voy á proponer otra cosa, es decir, yo voy también á echar á volar el pensamiento de otros. y es que, en virtud del triunfo obtenido por los contribuyentes, ó por el pueblo según el Sr. Heredia; en vista del regocijo que hoy siente, no el pueblo, sino todos los satisfechos en sí, ya que se ha entrado «con buen pié» en la casa de «todos», porque ya no se pagan las 96.000 pesetas del reparto, se ha quitado las 22.000 que por cupo de consumos se tenía que pagar, ha venido guarnición (?), y de marina, al penal (cuatro números y un cabo), se ha sacado á subasta la construcción de la parte de muralla caída; en fin, que como V. dice en otra *hoja* posterior, el Puerto va entrando en el camino de su regeneración económica, yo doy la *nota aguda* de que ya que todo es entusiasmo y felicitaciones, se complete la «obra» con alguna cosa práctica, y es que la mitad de las 96.000 pesetas se donen por los que iban á ser perjudicados para unos trabajos de utilidad local, pues consideradas «perdidas» no es ningún sacrificio si hay buena voluntad por hacer algo, como siempre se viene pregonando, con esas pesetas y las 14.000 que hay en depósito por la suscripción de marras, pues no vendrían mal para este invierno en dar trabajo, porque tenga en cuenta tan infatigable periodista, que los pobres siguen en la misma situación y los contribuyentes dentro de su egoísmo no hacen por aliviar á la clase menesterosa. Así, pues, aparte del entusiasmo y del bastón, vengan «obras que son amores», pues el balneario, uno de los proyectos más importantes para la «vida del verano», se realizara y quedaría como hecho notorio de un «pueblo» que alguna vez ha alcanzado del Gobierno el que se le atiende en sus reclamaciones; y sino es el balneario, sea alguna obra benéfica ó de instrucción para esos seres que pululan por las calles y que de ellos tanto han escrito todos los colaboradores de la *Revista*.

¡He dicho algo, don Luis!

A. RENATO.

Reparto vecinal

La anulación del reparto sobre utilidades que por débitos del contingente había efectuado la Diputación provincial y que alcanzaba á la respetable cantidad de 96.000 pesetas, ha venido á probar á todos los hombres que se interesan por las cosas públicas, que la política burguesa lo es todo aquí en este país de los «compadres».

Nada menos que seis meses ha estado dando juego este asunto, y á pesar de la razón y la justicia que asistían á los contribuyentes para no pagar un dinero que el Ayuntamiento no lo había entregado á ese organismo que se llama Diputación, y por lo mismo inútil de toda inutilidad, sin embargo, el cobro se iba ya á realizar contra todos los argumentos que los contribuyentes exponían; pero que, y esto es lo que se susurra, á la venida del Sr. Morret, éste ha arreglado el asunto dando al Sr. Laviña, diputado por este distrito, un triunfo más á sus gestiones por sacar á este Puerto «adelante».

No es un «grano de anís» esas 96.000 pesetas, que por imposición y á otras causas, este pueblo tenía que pagar como lo han hecho Arcos, Tarifa y Chiclana, quizás por no tener protección, cuando la Diputación le ha impuesto el reparto; pero que este «regocijo» se debe á la política, es cosa que lo ve el más miope y por donde nos prueba que se sacrifican á los pueblos cuando estos no tienen hombres de alguna talla dentro de los partidos burgueses que turnan.

De cualquier suerte, para nosotros, que en estos asuntos de *familia* no tenemos parte ni arte, es buena lección para fijarnos, que aquí todo son facilidades cuando conviene, y que las leyes son letra muerta cuando interesa á un hombre ó á una fracción, pues no se comprende que las razones que aduce el actual Ministro de la Gobernación, basándose en disposiciones y en la Ley municipal, no la comprendiera el Ministro saliente de la situación conservadora, y no llevara á cabo, dentro de la justicia y la razón, lo que *el Sr. Laviña ha conseguido*, sentando un precedente nada digno para una corporación como es la Diputación, en que ésta no hace más que sacrificar á los pueblos para mantener á vagos; pues si bien se alega para su sostenimiento la «utilidad» de establecimientos benéficos en la capital, esto

no pasa de ser más que un pretexto, por donde se hacen negocios y más negocios esquilmando á todos los hombres que con buena fé trabajan dentro de la vida de los pueblos y que ven innecesarios tantos parásitos como viven á la sombra de eso que se llama Diputación provincial.

Como éste, muchos

El día 18 fué conducido á su última morada, en el vecino pueblo de Jerez, nuestro paisano y compañero en el gremio de toneleros, Manuel Cabrera, víctima de una penosa enfermedad.

No nos ocupáramos de este compañero, si personas interesadas en relatar su odisea, y por otro lado, la enseñanza que encierra para nosotros, no dieran lugar á ello; pues si exponemos el caso que vamos á decir, es debido á que los trabajadores abran los ojos para ver cómo le pagan muchos de esos que viven del sudor del obrero y que pasan por personas de grandes virtudes, nada más que por poseer una mediana fortuna.

Manuel Cabrera, como otros hijos de esta localidad, se fué á Jerez á trabajar, no cuando se miraba la emigración del pueblo como un sacrificio, por cuanto había trabajado siempre en casi todos los pueblos de esta provincia, sino por hallar trabajo con más ó menos remuneración, y desde hace la friolera de 30 años, ha venido trabajando en Jerez en la casa de tonelería de don José Fuentes, también éste hijo del Puerto y establecido hoy en dicha población con un capital muy bonito.

Pues bien, este señor, que por su dinero y posición, por sus relaciones y fama pasa por ser todo un buen hombre, dejó en el mayor desamparo al obrero que durante treinta años! vino sirviéndole y que considerado como de familia lo tenía para toda clase de servicios, que fuera de sus trabajos en el taller, lo ocupaba el Sr. Fuentes.

Este Fuentes, olvidando lo que se debe á un obrero que en tan largos años se merece algunas atenciones por parte del patrono que se ha enriquecido á costa de la parte de sudor del operario, no ha tenido la dignación de darle ni un consuelo en la penosa y larga enfermedad, ni á la hora de la muerte se personó en su casa ni hizo por que fueran los compañeros del taller.

Una lección como ésta en que la

familia se muestra indignada por creer que es el primer caso que se puede dar, precisa darlo á conocer como enseñanza, porque hay quienes creen, que todo eso de nuestras luchas son exageraciones y que aquí los malos somos nosotros. los proletarios, por nuestras «exigencias» y vicios.

El Sr. Fuentes, para nosotros, no ha hecho más que dar á conocer sus sentimientos egoistas como los de otros muchos de su jaez, y que acordándose cuando salió del Puerto para Jerez, por el camino de la Trocha, sin más *acompañamiento* que un marsellés roído por los codos, al hacer una fortuna con mejor suerte que otros obreros, ha dicho siempre, mirando para su marsellés: aquí para ser rico no hay más que explotar al que suda.

Que los individuos que trabajan en casa del señor Fuentes, como compañeros, no parecieron al acto del sepelio, y hasta tuvo que ir por los *cargadores*, en lugar de ser llevado por los camaradas?...

Esto lo da los «compañeros» que son de *tabernas*; tuvieran espíritu societario, y con seguridad que Manuel Cabrera hubiera sido conducido á hombros por los mismos del taller ó de la Sociedad.

Dolorosa impresión causa todo esto; pero para nosotros, es una lección, que si no la aprovechan todos los obreros, es porque desean toda clase de tiranía á su emancipación material, y á su educación é instrucción que elevan á los hombres moralmente.

Datos para el Sr. Alcalde

De tiempos inmemoriales, la mayoría de los españoles tienen un total empeño en despistar á la justicia. Así sucede con frecuencia que los fallos de la justicia dejan mucho que desear, porque los que informan tienen empeño en que así suceda.

Nadie con más claridad que este humilde periódico ha hecho aclaraciones importantes á las diferentes autoridades, ni nadie habla más claro que el obrero que le sobra la razón y solo desea justicia.

Hace tiempo que EL SUDOR DEL OBRERO viene denunciando abusos que se cometen á diario con la gente de mar, sin que por parte de las autoridades se haga lo más mínimo por evitarlo. D Joaquín Ruiz, «el ex-alcalde relámpago»,—como le han puesto—que á todo contestaba «mañana», recibió muchas quejas de la Junta de Reformas Sociales todas á cual

más justas, dándole siempre larga al asunto con la contestación «me informaré», y hoy han venido á confirmarse los hechos escandalosos que á diario pasan en la pescadería.

D. Francisco Rico (a) *Saboné*, venía comprando el pescado de su pareja á precios muy altos, al parecer, precios que luego no resultaban para los marineros que eran los más perjudicados, hasta el extremo de decir un ex-patrón de su casa que á él le habían rebajado 17 duros en un lance, diciéndole el dueño, que había pagado el pescado muy caro; «asi no puede venir aquí ningún comprador de fuera, por los muchos chanchullos que aquí se hacen á diario; no solo se consiguen ausentar á los compradores, y las parejas tienen que buscar otros mercados más legales, sufriendo por esta causa los intereses de la población»

D. Manuel Sánchez Cosjo y D Juan Barrera, tienen razón en cuanto han dicho; pues mucho antes, lo había dicho este periódico y los vocales obreros (á quien no conoce el nuevo alcalde) habían hecho importantes aclaraciones sobre el asunto, sin haber conseguido nada. De hoy en adelante no comprarán tanto los Saboneses; la pizarra ha venido como «pedrada en ojo de boticario»; y en lo sucesivo no podrán *sisar* tanto, y con esto ganarán algo más los marineros, si no buscan otra nueva triquiñuela, que si la buscarán; en esto son maestros y muy maestros

Que esos señores no respetan las leyes es un hecho palpable, ni hay más ley que su voluntad, y lo demás les importa un bledo; lo confirman los hechos.

La ley de accidentes del trabajo en el artículo 3.º y art. 2.º del Reglamento de dicha ley, están terminantes y comprende á los marineros de parejas, y para mayor claridad hay una real orden que dice lo siguiente: «S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien hacer extensiva la ley de accidentes del trabajo á marina». ¿Cabe duda alguna en esto?; pues apesar de todo no pagan, y dicen que los marineros son coparticipes en el negocio. ¿Cabe mayor desatino?; ni la ley de accidentes, ni la voluntad del Rey se respeta, hacen lo que quieren, y nada les importa la autoridad ni la ley. ¿Quién es aquí el débil que no sabe hacerse respetar? Las denuncias presentadas en primera instancia hace un año, han pasado á la Audiencia territorial hace 8 meses, y están sin resolver. Un gremio con 800 hombres sin saber á qué atenerse, esto señor alcalde clama al cielo, los marineros sin asistencia farmacéutica ni facultiva, y los dueños de parejas diciendo que á los marineros lesionados le dan la parte como á los que están trabajando, siendo completamente incierto; de ese modo se emprenden obras en el Toruño y se hace una pareja nueva todos los años. El problema de las subsistencias es uno de los que preocupan más al partido

liberal, según declaración del presidente del Consejo de ministros.

¿Es justo señor alcalde, que los marineros paguen los artículos de primera necesidad, con un 25 por 100 más caro que los demás obreros y contribuyentes? Los dueños de parejas como el Sabónés, que venden aceite á 80 reales arroba y dan 10 kilos; pan á 65 céntimos, y todo así, que ganan por término medio 30.000 pesetas anuales, ¿por qué tarifa tributan á la Hacienda? ¿Si esto constituye delito, por qué no se castiga? ¿por qué un vendedor ambulante para vender seis docenas de caballas, que no gana para comer, contribuye á la Hacienda? Estos estafadores á la misma no pagan y se mojan de la ley. El gremio de marineros que está siempre trabajando, es el que mayor trabajo dá al médico de beneficencia, el que en mayor miseria vive. ¿Qué sería de los marineros si sufrieran la parada que otros trabajadores llevan?; los marineros sufren miseria, no porque no ganan, se lo quitan y los engañan y cuando se quejan, la justicia está sorda; los dueños les amenazan y las familias sufren hambre y tienen que mandar á sus hijos de 10 y 11 años al mar faltos de instrucción, que aprenden solo á blasfemar.

Estos niños hoy, hombres mañana, ¿qué diferencia existirá entre ellos y las kabilas de Marruecos? Señor alcalde, el partido liberal tiene muy alta misión que cumplir: hay que hacer justicia y la ocasión es oportuna; los que ha mandado el señor alcalde á que vayan á presenciar la venta no irán; los dueños harán lo posible por que no vayan; solo el señor alcalde puede hacerlo dando orden á la pareja de municipales que antes de empezar la venta se hallen presentes los interesados.

EL CANGREJO.

Nota.—El Cangrejo está dispuesto á dar al señor alcalde cuantos datos sean más necesarios.

ANECDOTA

Un napolitano recibe una carta. Por desgracia suya no sabía leer, y ruega á un transeunte le explique su contenido. El desconocido toma la carta, la ojea un poco, y después exclama asombrado:

—¡Llora, llora, napolitano!

Este se asusta y pregunta:—¿Ha encontrado alguna mala noticia? ¿Ha morito alguno de la mía quente: lo mio acuelo, la mía acuela?...

El lector no responde, y exclama de nuevo:

—¡Llora, llora, napolitano!

—¡Me aranco lu pilo de la cabeza, se osté non hace liquero á decirme per qué tengue que llurare!

Viendo el otro la aflicción del napolitano, le dijo:

—¿Sabes lo que debes llorar? tu desgracia y la mía; pues tú no sabes leer, ni yo tampoco.

(De *El Amigo del Obrero.*)

A la avanzada edad de 83 años, dejó de existir el padre de nuestro compañero José Paladea.

Al acto del sepelio, que se verificó el día 15, concurrió buen número de compañeros de diversos oficios, dando una muestra de afecto á nuestro compañero, como de simpatía al veterano que hasta en sus últimos momentos tuvo un recuerdo para la organización.

Tanto á nuestro compañero, que formaba parte del duelo, como á su familia, enviamos nuestro más sentido pésame.

La Escuela Católica

Espacioso salón bien decorado en el cual se ven místicos letreros y estampitas de santos marrulleros colocadas en uno y otro lado.

Enseña el profesor con gran cuidado las doctrinas de libros embusteros, cuentecitos estúpidos y huecos y el *Astete* que salva del pecado.

En resumen, enseña las cristianas leyendas, y la historia del Mesías, escritas por el gremio de sotanas.

Así pasan los niños muchos días...

y así pasan semanas y semanas...

¿Y qué aprenden al fin?—¡Pues tonterías!

ABAÑAZOS

Leo en *El Correo de Andalucía*, de Sevilla, católico y reaccionario, que nuestro amigo Iglesias tiene dos casas en El Escorial, por donde explota á los obreros con sus rentas.

La noticia no la dá dicho periódico de su casa, sino que la toma del traga-cura de Nakens, y claro está, que así se hace campaña de difamación contra uno de los primeros hombres que tiene de honrados el Partido Socialista español.

¡Ah viejo Nakens y hasta donde ha venido V. á parar! Somos los obreros socialistas para V. hoy, de peores calaña que frailes y curas fueron antaño cuando escribía rabiosamente contra éstos: No se hace V. digno de respeto.

Dice la hoja que el actual alcalde don José M. Heredia ha dado á los vecinos con motivo de la anulación del reparto vecinal:

.....«¡Portuenses! Cuando á los pueblos les favorecen la razón y la justicia y tienen representantes activos, etc., etc.» triunfan; etc., etc.

¡Caramba!, pues nosotros hemos visto á los pueblos ir con razón y justicia clamando al Ayuntamiento y en lugar de triunfar le han echado la guardia civil y toda clase de elementos de fuerza por donde el pueblo ó los pueblos, han salido huyendo, y á falta de obreros pagados, como fuerza le han echado un toro, como sucedió ha poco en un pueblo de Castellón, por un alcalde bárbaro y cruel.

Sr. Heredia, el triunfo no ha estado mal, pero la verdad es que ha caído en un «pueblo» distinto al verdadero pueblo.

En *El Socialista* de Madrid y en la *Revista Portuense*, se dá la noticia de que el Instituto de Reformas Sociales ha acordado elevar á 4 pesetas las dietas de los vocales obreros de la Junta local del Puerto de Santa María.

En acta consta y por unanimidad se acordó, en una sesión celebrada por la Junta local, que fueran 5 pesetas, con arreglo al jornal que los vocales obreros ganan en esta localidad; por consiguiente que la consulta ha venido á dar por resultado quitar una peseta á los obreros.

¡Siempre p'atrás!

A propósito de la Junta dicha.

¿Cuándo se vá á reunir esta?

¿Cuándo se dignará la presidencia de convocarla? ¿Cuándo...

Verdad, que en ciertos pueblos como este, la Junta de Reformas y la carabina de Ambrosio viene á ser todo una misma cosa, no porque los vocales no se presten á defender los intereses de los compañeros, sino porque éstos son muy *refractarios*.

Sin embargo, hoy que tenemos nuevo alcalde y que se las «trae» —como todos ¿eh?—esperamos de él haga alguna citación siquiera para conocer á sus colegas de Junta.

Conste, que no censuramos al señor Heredia para nada, por reconocer que el poco tiempo que lleva en la presidencia ha sido empleado en eso del reparto y que tan grata satisfacción le ha reportado.

En Ecija, los obreros no se han andado con chiquita en eso de pedir y llamarse andana los satisfechos.

Los obreros de Ecija con un buen sentido de estómago, han tomado la plaza de Abastos por asalto, y vamos, que ni la toma de Puerto Arturo.

Consecuencias de las... consecuencias.